

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

21 / 2018

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## RECENSIONES

Chapman, Herrick, *France's Long Reconstruction. In Search of the Modern Republic*, Cambridge, Mass.-Londres, Harvard University Press, 2018  
(Ignacio Olábarri Gortázar)

pp. 857-861 [1-5]



Universidad  
de Navarra

---



Chapman, Herrick, *France's Long Reconstruction. In Search of the Modern Republic*, Cambridge, Mass.-Londres, Harvard University Press, 2018, 405p. ISBN: 9780674876412. 40'50€

Abbreviations. Introduction. 1. Liberation Authorities: Legitimizing the State from Above and Below. 2. Available Hands: From Manpower Crisis to Immigration Control. 3. Shopkeeper Turmoil: Tax Rebels and State Reformers in the Postwar Marketplace. 4. Family Matters: Expertise, Gender, and Voice in the Social Security State. 5. Enterprise Politics: The Postwar Nationalizations. 6. Reformer Dilemmas: Pierre Mendès France and Michel Debré as Renovators of the Republic. 7. Algerian Anvil: War and the Expansion of State Authority. Conclusion. Notes. Acknowledgments. Index.

Este libro es una nueva prueba de la excelencia de la investigación estadounidense en historia, concretamente en historia contemporánea. Herrick Chapman, de la Universidad de Nueva York, hace un completo estudio, basado en numerosas fuentes de archivo, públicas y privadas, y en una amplísima bibliografía (las notas ocupan 71 páginas) sobre Francia entre 1940 y 1962.

El pueblo francés al final de la Segunda Guerra Mundial se encontró con inmensos retos, como ocurrió con la mayor parte de los europeos que habían sobrevivido a la conquista nazi, al genocidio y a las destrucciones de la guerra total. Tenían que reparar los lazos de la solidaridad social y de la comunidad política después de la ocupación nazi, el régimen de Vichy y una guerra civil virtual entre colaboracionistas y la Resistencia que habían desgarrado el país. En torno a dos millones de prisioneros de guerra franceses, de reclutados para el trabajo repatriados y de deportados sobrevivientes, tenían que reintegrarse a la sociedad. Aunque el número de muertos fue sólo la mitad del que había producido la Gran Guerra, la devastación física fue mucho mayor: una cuarta parte de todos los edificios fue destruida, 74 de los 90 *départements* existentes en la Francia metropolitana habían sido alcanzados por el combate, un millón de familias quedaron sin hogar y sólo el 45 por ciento de las líneas ferroviarias del país se mantuvieron en servicio.

Si la gente añoraba sobre todo un retorno a la normalidad, los líderes franceses de todas las tendencias políticas de la Liberación creían que la reconstrucción imponía una agenda aún mayor: Francia tenía que «modernizarse». «No tenemos elección, dijo Jean Monnet. La única alternativa a la modernización es la decadencia». Es cierto que todos los países europeos abrazaron un *ethos* de reconstrucción y renacimiento; pero ninguna otra élite nacional se había sentido más humillada y más convencida de que una reconstrucción económica completa era esencial para la renovación nacional. Con todo, qué debería ser esta nueva Francia no era algo evidente por sí mismo y, como consecuencia, la cuestión de la reconstrucción —qué debería hacerse y cómo hacerlo— se mantuvo en el cora-

zón del combate político francés durante más de una década después de la guerra, hasta el final de la guerra de Argelia en 1962.

Sin embargo, una cosa parecía clara para casi todo el mundo en 1944: el Estado francés debería servir como piloto y locomotora de la reconstrucción posbélica. Al común acuerdo en toda Europa sobre el gobierno nacional, en el caso francés se añadía la larga historia de centralización del Estado a la hora de jugar un papel especialmente grande en la reconstrucción.

Al mismo tiempo, el gobierno autocrático del régimen colaboracionista de Vichy dejaba también a Francia con un complejo reto *político*: el de cómo hacer revivir la democracia. La derrota de 1940 había desacreditado la Tercera República, haciendo así más fácil para Vichy y las derechas en general el dejar a un lado las tradiciones democráticas francesas. Sin el subsiguiente fracaso del régimen de Vichy a la hora de alimentar y proteger a la nación del pillaje nazi, la renovada sed por la democracia republicana se hubiera hecho tardar más. La renovación democrática fue crucial a la hora de unir a las diversas facciones de la Resistencia: los «Franceses Libres» del general de Gaulle, los socialistas y los comunistas llamaban a una revolución democrática.

Pero la forma de ese rejuvenecimiento democrático era tan poco obvia como la fórmula para la modernización. Además, si en principio los dos objetivos de la reconstrucción (la modernización y la democracia) podían ir mano a mano, en la práctica una modernización dirigida por el Estado de arriba abajo podía amenazar la renovación democrática: la reconstrucción de posguerra planteaba un reto plenamente asumido en aquel momento: cómo combinar una revolución económica dirigida por el Estado con una expansión de la participación democrática.

Uno de los argumentos principales del libro es que durante la «larga reconstrucción» de 1944-1962, las élites gobernantes, los partidos, los grupos de presión y los movimientos de ciudadanos de a pie no consiguieron resolver esa tensión entre lo democrático y lo «tecnocrático», para usar el lenguaje en la época. Por el contrario, dicha tensión se profundizó e institucionalizó hasta el punto de que durante el primer gobierno de la Quinta República —con de Gaulle como Presidente y Michel Debré como primer ministro—, el binomio tecnocracia-democracia se había convertido en un lugar común a la hora de dar forma a los problemas de gobierno del nuevo régimen. Esta preocupación por la «tecnocracia» —que tanto nos suena a los españoles— se derivaba no solo de la concentración de la autoridad ejecutiva según la Constitución de la Quinta República y el arte de gobernar de de Gaulle, ni era simplemente el inevitable juego de una larga tradición estatista que provocaba por sí misma la resistencia pública. Todo ello emergía, sostiene el autor, de la dinámica política de la larga reconstrucción.

Al mismo tiempo, este libro muestra también cómo los grupos organizados de gente luchaban por aquello que querían en un cuerpo político donde el poder administrativo, la política de los grupos de poder y la movilización de las

## RECENSIONES

bases iban las unas junto a las otras. La larga reconstrucción creó también un terreno en que los grupos de presión y los movimientos sociales aprendieron a usar un repertorio de contención del poder político que dio a la política democrática de la Cuarta y la Quinta Repúblicas una volatilidad distintiva.

Para analizar esas dimensiones diversas de la reconstrucción en la Francia de posguerra —la expansión de las funciones del Estado, el aumento del poder administrativo y de la influencia de los expertos, y los esfuerzos del pueblo para tener a raya al Estado y negociar con él—, Chapman se ha centrado en un conjunto de «dominios [o lugares] políticos» tal como los concibió Paul Burstein. La gente de la época, y los historiadores después, han entendido la reconstrucción sobre todo en términos de políticas (esfuerzos por consolidar un naciente Estado del bienestar, por «modernizar» la industria, por reconstruir las infraestructuras, por elevar la preparación de los altos funcionarios del Estado, etc.). Las políticas, sin embargo, envuelven dominios —constelaciones particulares de problemas, opciones y redes de actores estatales y no estatales—, todos los cuales tienen historias que entran en juego y al mismo tiempo dan a aquellos dominios una estructura duradera. Al investigar los dominios políticos, y no sólo las políticas, el libro pretende capturar, más allá del consenso de la élite en pro de la «modernización», los conflictos sociales y políticos que dieron forma a la recuperación posbélica de Francia. Y al hacerlo así el libro supone un reto a las narrativas establecidas que colocan el foco sobre la política nacional: sobre la crónica inestabilidad gubernamental de la Cuarta República, su colapso en 1958 y el triunfo de de Gaulle al consolidar una Quinta República estable. El enfoque del autor ilumina más las continuidades, superando la división de 1958, que un enfoque más estricto en la política nacional.

La larga reconstrucción de Francia suponía un número demasiado grande de dominios políticos a explorar en profundidad para lo que es posible estudiar en un único libro. Chapman se ha centrado en cuatro: a) la política de mano de obra e inmigración; b) la reforma impositiva y la regulación de la pequeña empresa; c) la política familiar como pieza central de la edificación posbélica del Estado del bienestar; y d) la nacionalización de la industria y de la banca como clave para la renovación de la infraestructura económica del país. En todos ellos, como en los no estudiados en el libro —agricultura, construcción, educación, etc.— se produjeron tensiones entre los expertos, el gobierno administrativo y la participación democrática. Todos ellos tuvieron un papel dominante en el debate político durante el periodo de la larga reconstrucción; todos ellos activaron diferentes segmentos de la sociedad francesa —inmigrantes, tenderos, mujeres, trabajadores industriales y empleados, empresarios—; y en todos participaron muchos políticos influyentes, expertos y activistas sociales del momento: desde comunistas como Marcel Paul o Madeleine Colin, católico-sociales como Germaine Poinso-Chapuis y Robert Prigent, y extremistas de derecha como Pierre Poujade, hasta los más conocidos arquitectos de la reconstrucción como Pierre

## RECENSIONES

Laroque —el «padre» de la seguridad social—, el experto en finanzas François Bloch-Lainé, el demógrafo Alfred Sauvy o el jurista y político Michel Debré.

Además de estos capítulos centrales sobre los «policy domains», el libro dedica también tres capítulos a explorar la relación entre la autoridad administrativa del Estado y la renovación democrática en una más amplia perspectiva que trasciende cualquier conjunto único de políticas. Así, en el primer capítulo se examina el período de la Liberación en el que tanto de Gaulle como otros actores políticos se esforzaron por extender y legitimar de nuevo la autoridad del Estado francés sobre la *débâcle* de la Ocupación y de Vichy. En el capítulo sexto se vuelve a la arena política nacional mostrando a dos figuras claves de la era de la reconstrucción, Pierre Mendès France desde el centro izquierda y Michel Debré desde el centro derecha, luchando ambos con la tensión entre la autoridad administrativa del Estado y la renovación democrática. Ambas figuras pensaron y escribieron sobre dicha tensión más que ningún otro en la vida política de la época, mostrando en buena medida cómo evolucionó el pensamiento de la élite sobre la materia en el curso de la Cuarta y del comienzo de la Quinta Repúblicas.

A diferencia de otros países europeos, Francia llevó adelante su reconstrucción posbélica mientras sufría dos guerras coloniales de gran escala, la de Indochina (1946-1954) y la de Argelia (1954-1962). Pues bien, el último capítulo estudia los años finales de la larga reconstrucción señalando el impacto de ambas guerras, especialmente de la segunda, sobre el papel del Estado en la Francia metropolitana y sobre el proceso democrático. La guerra de Argelia, en particular, tuvo como efecto o la consolidación de la expansión y la concentración de la autoridad estatal que tuvo lugar a lo largo de la «larga reconstrucción». El libro tiene en cuenta también la larga prehistoria de los problemas que estudia, haciéndolos remontar al menos hasta el nacimiento del Estado francés, de su historia y de su mito, y concluyendo con la gran centralización en los poderes del Estado a que dieron lugar la Gran Guerra, la Gran Depresión, con especial mención a la política del Frente Popular de Léon Blum, y la Segunda Guerra Mundial. Como afirma el autor —citando a otros historiadores como Philip Nord y Richard Kuisel—, existen evidentes continuidades entre los estilos «tecnocráticos» de gobierno de los años treinta hasta bien entrados los años cuarenta pasando por Vichy, por más que la Liberación fuera también un momento de ruptura *política* —colapso de la derecha, dominio del PCF en la izquierda, aparición de un fuerte partido demócrata cristiano (MRP), renovación del Partido Socialista (SFIO), etc.—. Finalmente, el autor defiende su tesis de que el periodo de la reconstrucción posbélica de Francia no termina hasta 1962: es lo que llama la «larga reconstrucción».

Dos conclusiones fundamentales se extraen del libro. La primera, el crecimiento y la consolidación de la autoridad «tecnocrático-administrativa» durante todo el periodo y particularmente durante sus últimos años —los primeros de

## RECENSIONES

la Quinta República—, reforzados por los éxitos económicos de Francia a las alturas de 1962. Pero el ascenso de la tecnocracia y su contribución al éxito económico de la Francia de la posguerra sólo cuenta la mitad de la historia, porque la larga reconstrucción dejó también un legado igualmente lleno de consecuencias para los partidos, grupos de presión y movimientos sociales que buscaban sus propios métodos de contención y negociación en la economía de posguerra modernizante y dirigida por el Estado propia de la Francia de ese tiempo. Así, por ejemplo, la vuelta al poder de de Gaulle en 1958 dio lugar a una importante serie de protestas que concluyó con el llamado «cártel de los noes» de cara al referéndum de octubre de 1962 y que, en 1968, daría lugar a un confuso movimiento revolucionario.

Es claro que estos dos factores, el poder de la autoridad tecnocrática y administrativa dentro del estado y la agitación de los actores sociales, se combinaron de formas distintas en los diversos «policy domains» estudiados por Chapman, desde la fuerza de las bases en la política familiar al papel decisivo de los tecnócratas en la política fiscal o económica. Pero dejo el estudio de cada uno de los «lugares de la política» al lector que pueda estar interesado por el tema. Baste aquí con terminar afirmando que el autor lo trata a través de tres dimensiones: la primera, el modo en que encajan los planes modernizadores del gobierno y la percepción del interés propio de los grupos sociales; la segunda, la distribución de los *expertos* dentro y fuera del Estado; y la tercera, la coherencia de los esfuerzos del Estado a la hora de dar forma a una política en un determinado dominio.

Una observación final: este libro, que me parece excelente, podría servir de punto de partida, y también de elemento de comparación, para un estudio de la política tecnocrática de la dictadura del general Franco en nuestro país y de las oposiciones de los diversos grupos sociales frente a ella.

Herrick Chapman es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Nueva York, especialista en historia social, económica y política de la Francia del siglo XX. Es autor del *L'Aéronautique: Saliés et patrons d'une industrie française, 1928-1950 (State Capitalism and Working-Class Radicalism in the French Aircraft Industry)* (Rennes, 2011). Ha editado obras como *Race in France: Interdisciplinary Perspectives on the Politics of Difference* (2004), con Laura L. Frader; *A Century of Organized Labor in France: A Union Movement for the Twenty-First Century?* (1998) con Mark Kesselman y Martin Schain; o *The Social Construction of Democracy, 1870-1990* (con George Reid Andrews). El libro reseñado ha sido seleccionado entre los «Libros del verano de 2018» por el *Financial Times*. Diversos temas del mismo fueron desarrollados previamente en artículos publicados en Francia y Estados Unidos entre 2002 y 2007.

Ignacio Olábarri Gortázar  
Universidad de Navarra

